



VIRGINIA GARCIA ACOSTA
Coordinadora

HISTORIA Y DESASTRES EN AMERICA LATINA

VOLUMEN II

LA RED

Red de Estudios Sociales en Prevención de
Desastres en América Latina

1997

Si el primer volumen de Historia y Desastres en América Latina es, como se dice allí “el producto germinal que permite mostrar que existen posibilidades de desarrollar este campo, pionero tanto en México como en el resto de América Latina”, este segundo consolida tales posibilidades. Algunos de los ensayos que aparecen aquí fueron entregados con mucha anticipación, pero se reservaron para acompañarlos con otros que permitieran hacer lecturas comparativas en tiempos y espacios similares, o bien que posibilitaran que el libro ofreciera una visión geográfica más amplia. Se trata de diez ensayos que se han organizado con base en una secuencia cronológica y que se encuentran inscritos en los períodos prehispánico, colonial, y en el siglo XIX. Se ubican en los espacios actualmente ocupados por México, Guatemala, El Salvador, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Brasil.

Los procesos crecientes de vulnerabilidad que se han desarrollado en América Latina a lo largo de su larga historia, muestran que la presencia de amenazas de orden natural han provocado desastres siempre en asociación con ellos. Desde las culturas y civilizaciones más antiguas que evolucionaron en la región, hasta las naciones hoy existentes, pasando por sus respectivas etapas de colonización e independencia, se han enfrentado a desastres que no resultan ser absolutamente naturales. La constatación de esta aseveración que antes, y aún para muchos resulta ser todavía una hipótesis, obliga a repensar muchos de los esquemas prefigurados por las instituciones, las universidades, los organismos locales, nacionales e internacionales, en términos de considerar seriamente por qué estos desastres son cada vez menos naturales.

TABLA DE CONTENIDO

BIODATAS.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN	6
VIRGINIA GARCÍA ACOSTA.....	6

BIODATAS

Margarita Carballal Staedtler es licenciada en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología de México (1993). Actualmente es Subdirectora de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ha participado en la publicación de varios artículos y noticias. Ha llevado a cabo diversos estudios arqueológicos en áreas urbanizadas, particularmente sobre obras constructivas diversas en la Cuenca de México, dentro de las cuales se encuentran las relacionadas con el control hidráulico durante el Posclásico Tardío.

(Dirección: Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, Antiguo Puente de Tecamachalco 17, Tecamachalco, Estado de México, México, FAX: 52-5-5407353)

Antonio Escobar Ohmstede es licenciado en Antropología Social (1984), maestro en Historia por la Escuela Nacional de Antropología de México (1989) y doctor en Historia por el Colegio de México. Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ha publicado diversos artículos, coordinado -junto con otros- varios libros y realizado diversos proyectos de investigación sobre la situación de los pueblos indios en el siglo XIX. Actualmente es uno de los coordinadores del proyecto "Desastres agrícolas en México. Siglos XVI-XIX" del CIESAS.

(Dirección: CIESAS, Juárez 87, CP 14000, México, D.F., FAX: 52-5-6555576, E-mail: ciejuare@servidor.unam.mx).

Armando Espinosa Baquero realizó estudios de Geología en la Universidad de Ginebra; obtuvo su título de geólogo (1973) y posteriormente de *magister* en geofísica (1974) y doctor en ciencias (1980). En la misma universidad llevó a cabo una especialización en sismicidad histórica. Ha llevado a cabo investigaciones sobre geología de los Andes Colombianos y sobre la historia de la geología y la minería en su país desde 1974. Cuenta con un libro y numerosos artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. Ha sido investigador y director de diversas oficinas (Cali y Popayán) del Servicio Geológico de Colombia (INGEOMINAS) y actualmente es profesor en la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Quindío.

(Dirección: Universidad del Quindío, A.A. No.460, Armenia, Colombia, FAX: 57-67-462563)

María Flores Hernández es licenciada en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología de México (1993). Investigadora de la Subdirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ha colaborado en la publicación de artículos y noticias y llevado a cabo diversos estudios arqueológicos en áreas urbanizadas, particularmente sobre obras constructivas diversas en la Cuenca de México, dentro de las cuales se encuentran las relacionadas con el control hidráulico durante el Posclásico Tardío.

(Dirección: Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, Antiguo Puente de Tecamachalco 17, Tecamachalco, Estado de México, México, FAX: 52-5-5407353)

Virginia García Acosta es licenciada y maestra en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de México y doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (1995). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores e investigadora del Centro

de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ha coordinado varios proyectos de investigación sobre historia social y económica de México, particularmente referidos a la época colonial, dentro de los cuales se cuentan "Historia de los sismos en México. Epoca prehispánica-siglo XX" y "Desastres agrícolas en México. Siglos XVI-XIX". Tiene varios libros y numerosos artículos publicados.

(Dirección: CIESAS, Juárez 87, CP 14000, México, D.F., FAX: 52-5-6555576, E-mail: ciejuare@servidor.unam.mx).

Alma García Hernández es licenciada en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología de México (1995) y actualmente estudia la maestría en Antropología Social en el CIESAS. Como becaria y más tarde como tesista, ha participado en el proyecto colectivo "Desastres agrícolas en México. Siglos XVI-XIX", dentro del cual preparó su tesis de licenciatura.

(Dirección: CIESAS, Juárez 87, CP 14000, México, D.F., FAX: 52-5-6555576, E-mail: ciejuare@servidor.unam.mx).

Maria da Guia Santos Gareis es doctora en Historia por la Universidad Friederich-Alexander en Alemania y profesora titular en la Universidad Federal de Paraíba en Brasil. Tiene varios artículos publicados en revistas brasileñas e internacionales. Recientemente publicó un libro sobre la industrialización del nordeste brasileño entre 1880 y 1920.

(Dirección: Universidad Federal de Paraíba, Depto. de Historia y Geografía, Av. Aprigio Veloso 882, 58.109-970, Campina Grande, Paraíba, Brasil, FAX: 83-333-1833).

Cristina López de Albornoz es licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Terminó su maestría en la Universidad Internacional de Andalucía, en España y su doctorado en la Universidad de Buenos Aires. Investigadora asistente del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina. Cuenta con varios artículos publicado, particularmente sobre la población aborigen en la época colonial.

(Dirección: A. Sabín 2500, (4107), Yerba Buena, Tucumán, Argentina, FAX: 54-81-311462)

Linda Manzanilla es Licenciada en Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología de México (1974), Maestra en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (1979) y doctora en Arqueología de Egipto por la Universidad de París-IV (1982). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Ha publicado y/o editado ocho libros y numerosos artículos especializados. Ha hecho estudios sobre el surgimiento y transformaciones de las sociedades urbanas tempranas en Mesoamérica, Mesopotamia, Egipto y la región andina. Ha desarrollado una línea de investigación multidisciplinaria (paleobotánica, palinología, paleozoología, química, física, geofísica y geología), con cuyos resultados ha estudiado la vida doméstica en los primeros desarrollos urbanos, y ha iniciado la detección y análisis de los indicadores arqueológicos de desastres.

(Dirección: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Circuito Exterior UNAM, CP 04510, México, D.F., FAX: 525-6229651).

Aluízio Franco Moreira es maestro en historia por la Universidad Federal de Pernambuco y profesor asistente de la Universidad Federal de Paraíba, Brasil. Tiene varios artículos publicados en revistas brasileñas.

(Dirección: Universidad Federal de Paraíba, Depto. de Historia y Geografía, Av. Aprigio Veloso 882, 58.109-970, Campina Grande, Paraíba, Brasil, FAX: 83-333-1833).

Michael Moseley es profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Florida en Gainesville, e investigador del Instituto de Arqueología y Estudios Paleoambientales de la misma universidad. Tiene numerosos libros y artículos publicados en diversos países, buena parte de ellos basados en trabajo de campo en América Latina.

(Dirección: Departamento de Antropología, 1350 Turlington Hall, Universidad de Florida, Gainesville, Florida, 32611-2036, Estados Unidos, FAX: 904-3926929)

J. Apólinario do Nascimento es especialista en historia del Brasil colonial. Profesor adjunto de la Universidad federal de Paraíba en Brasil. Tiene artículos publicados en revistas brasileñas.

(Dirección: Universidad Federal de Paraíba, Depto. de Historia y Geografía, Av. Aprigio Veloso 882, 58.109-970, Campina Grande, Paraíba, Brasil, FAX: 83-333-1833).

Rodrigo Núñez Carvallo es urbanista, comunicador y artista gráfico. Ha dirigido las revistas peruanas "Cuadernos Urbanos" y "Ciudad y Cultura". Es coautor de algunas publicaciones y responsable del diseño y concepción de la revista "Desastres & Sociedad". En los últimos años se ha dedicado a desarrollar ensayo histórico.

(Dirección: Las Mimosas 155, Barranco, Lima 4, Perú)

Anthony Oliver-Smith es profesor de Antropología en la Universidad de Florida en Gainesville. Recibió su Ph. D. en Antropología en Indiana, aunque ha desarrollado su carrera académica en Florida. Es autor de libros y numerosos artículos relacionados con antropología y desastres y con reasentamiento de poblaciones, algunos de ellos basados en trabajo de campo en Perú. Sus investigaciones recientes giran en torno del estudio de la vulnerabilidad urbana, contemporánea e histórica, en América Latina.

(Dirección: Departamento de Antropología, 1350 Turlington Hall, Universidad de Florida, Gainesville, Florida, 32611-2036, Estados Unidos, FAX: 904-3926929)

Maria Aparecida da Silva es maestra en Geografía por la Universidad Federal de Pernambuco y profesora asistente de la Universidad Federal de Paraíba, Brasil. Tiene varios artículos publicados en revistas brasileñas.

(Dirección: Universidad Federal de Paraíba, Depto. de Historia y Geografía, Av. Aprigio Veloso 882, 58.109-970, Campina Grande, Paraíba, Brasil, FAX: 83-333-1833).

AGRADECIMIENTOS

Este segundo volumen fue posible gracias al grupo de colegas que aceptaron entregar y corregir, algunos una y otra vez, sus ensayos, con el fin de colaborar en esta iniciativa, cada vez más firme, de estudiar los desastres en América Latina desde una perspectiva histórica.

Agradezco en primer lugar al CIESAS, y en especial a quien fue su directora a lo largo del desarrollo de este libro, Teresa Rojas Rabiela, de quien siempre hemos recibido un apoyo importante; a los compañeros del Departamento de cómputo del CIESAS, en especial a Noé Alavéz quien permitió que las ilustraciones de este volumen logaran una muy buena resolución a pesar del estado en que estaban algunos originales; a Ramón Córdoba quien, una vez más, llevó a cabo el escrupuloso trabajo de edición de todo el libro y a mi querido Mauricio Sánchez que, de nuevo, aceptó revisar y corregir los resúmenes en inglés que anteceden a cada ensayo.

A la RED, a sus miembros-fundadores, miembros-investigadores, miembros-colaboradores, miembros-todos, sin la cual y sin los cuales no habría avanzado este proyecto continental y comparativo, de larga duración en sí mismo.

Virginia García Acosta
CIESAS y Nodo Norteamericano
de LA RED

INTRODUCCIÓN

VIRGINIA GARCÍA ACOSTA

Si el primer volumen de *Historia y Desastres en América Latina* es, como lo decimos allí, "el producto germinal que permite mostrar que existen posibilidades de desarrollar este campo, pionero tanto en México como en el resto de América Latina", este segundo consolida tales posibilidades. Se logró conformarlo hacia mediados de 1996, partiendo igualmente de la convocatoria lanzada a fines de 1993 para participar en esta obra colectiva.

Algunos de los ensayos que aparecen aquí fueron entregados con mucha anticipación, pero se reservaron para acompañarlos de otros que permitieran hacer lecturas comparativas en tiempos y espacios similares, o bien que posibilitaran que el libro ofreciera una visión geográfica más amplia. Varios de ellos fueron discutidos en primeras versiones en el marco de los dos talleres sobre la temática desarrollados en la V y VIII reuniones de LA RED, que se llevaron a cabo en Lima, Perú y en Joao Pessoa, Brasil en 1994 y 1995, respectivamente.

Se trata de diez ensayos que se han organizado con base en una secuencia cronológica. Si bien en el primer volumen la dimensión temporal más antigua se remontaba a la época colonial latinoamericana y la más reciente llegaba a mediados del siglo actual, en éste la temporalidad se ha alejado más del presente y ha sustituido al siglo XX. No incluimos ahora ningún ensayo específicamente sobre este último pero, a cambio, tenemos la fortuna de ofrecer tres trabajos que se refieren al periodo prehispánico¹.

Es con ellos que se inicia el libro, mostrando las posibilidades de estudiar los desastres en perspectiva histórica a partir de fuentes que rebasan el documento escrito, pues los tres, si bien lo manejan, están basados en datos proporcionados particularmente por el trabajo arqueológico, en combinación con los provenientes de otras disciplinas que utilizan técnicas especializadas. Tratan sobre las dos grandes áreas americanas definidas en términos geográfico-culturales: Mesoamérica, que hoy cubre desde el centro de México hasta Centroamérica, y la región andina que, a partir del sur de Colombia y hasta la actual provincia de Tucumán, cubrió Ecuador, Perú, Bolivia y parte de Chile.

La segunda sección del libro está dedicada al periodo colonial con cuatro ensayos más; cada uno atiende un espacio geográfico distinto que, en el caso de Brasil, corresponde a la región caracterizada como el Nordeste, y en los de Perú, Argentina y México ubican las problemáticas y eventos estudiados en localidades específicas como Lima, San Miguel de Tucumán y la villa de Saltillo. Ofrecen visiones de corto o de largo plazo centrados en su mayoría en el siglo XVIII; con excepción del que trata el sismo de 1746 en Lima, el resto aborda un tipo de desastre asociado con el mayor azote al que tuvieron que enfrentarse las sociedades de base agrícola o pre-industriales: las sequías. Lo hacen siguiendo distintos parámetros y cubriendo periodos diversos con una interesante coincidencia, los tres focalizan su análisis en las áreas nortefías de los

países en los que actualmente se ubican: noreste brasileño y mexicano, y noroeste argentino.

La sección tercera cubre el siglo XIX con dos ensayos, uno sobre México que revisa medio siglo de su "seca" historia, y el otro sobre el Perú que, a partir de la ocurrencia de un terremoto, nos muestra el entramado político y económico que condujo al desastre. De nuevo aparecen sismos y sequías, lo cual más que apuntar de nuevo hacia lo casual, parece reflejar una constante en la historia de América Latina, rodeada de placas tectónicas, cruzada por fallas activas, cuyas sociedades por siglos se han caracterizado por ser básicamente agrícolas pero, particularmente, como muestran los ensayos de este volumen, cuyos procesos de naturaleza social, económica y política indudablemente han provocado altos niveles de vulnerabilidad que han dado como resultado verdaderos desastres.

La mayor parte de los ensayos tienen la virtud de no sólo relatar un evento en particular o un lapso crítico con la permanencia o conjunción de eventos, sino de, como es deseable, atender al contexto en que ocurrieron dentro de una temporalidad que permita entender el proceso mismo del desastre estudiado.

La última sección fue denominada "miscelánea" porque incluye un ensayo que atiende a una problemática distinta de los anteriores y que, sin embargo, nos parecía importante dar a conocer. Su autor hace una revisión de lo que podríamos denominar el "estado de la cuestión" en lo que se refiere a las fuentes históricas y los estudios existentes para llevar a cabo análisis históricos sobre desastres, en este caso en Colombia. Es, además, el único ensayo, de los dos libros, que atiende el caso colombiano, a pesar de la amplia convocatoria lanzada a los colegas de ese país y a las varias ofertas originalmente recibidas.

Este ensayo constituye un arranque sumamente sugerente para continuar en esta línea, pues ofrece a los investigadores interesados en estudiar la historia de los desastres en Colombia un punto de partida al que todos ellos se hubieran visto precisados a recurrir. De hecho sería deseable que existiera un mayor número de ensayos de este tipo para el resto de Latinoamérica, que reúnen las fuentes y estudios existentes para examinar diversos tipos de desastres en una perspectiva histórica, provenientes de trabajos llevados a cabo tanto por historiadores mismos como por estudiosos de las ciencias de la naturaleza. La convocatoria para ello sigue en pie.

Al igual que en el primer volumen, cada uno de los ensayos escritos para este libro fue sometido a una rigurosa revisión, corrección y edición, respetando el estilo propio de su autor; todos tienen al inicio un resumen en inglés, elaborado por ellos mismos.

REFLEXIONES SOBRE EL CONTENIDO DE LOS ENSAYOS

Lo temporal y lo espacial

Ya hemos hecho referencia en párrafos anteriores a la cobertura espacio-temporal que ofrece este libro. En conjunto, cubre un muy largo periodo que se remonta a varios milenios antes del presente y alcanza, en el caso de análisis de desastres, hasta fines

del siglo XIX. Partiendo de etapas que podrían parecer demasiado remotas, al analizar procesos algunos autores llegan incluso a la actualidad (Moseley).

Esta característica de cubrir no sólo siglos, sino incluso miles de años para los cuales no se cuenta con registros escritos y que sólo es posible alcanzar a partir de la práctica de disciplinas científicas específicas como la arqueología, está presente en los primeros tres ensayos del libro. Con excepción del referente a Brasil, que cubre cerca de 300 años, el resto atiende determinados lapsos que van de dos a cuatro décadas, o bien estudian momentos específicos. En resumen, podemos decir que los ensayos cubren una vasta temporalidad que permite visualizar, desde distintas ópticas, la presencia de amenazas y la evolución de procesos, algunos únicos, otros categorizados como secuenciales o convergentes, en lo que hoy es el espacio latinoamericano.

Respecto a este último asunto, encontramos de nuevo una singular variedad. Los espacios mexicano y andino están presentes en los tres periodos considerados: prehispánico, colonial y siglo XIX; el brasileño nordestino cubre toda la Colonia; el colombiano, si bien a partir de los estudios existentes, da cuenta del registro de eventos desde el siglo XVII hasta el XX. A Argentina sólo le tocó la segunda mitad del siglo XVIII.

De esta manera, están representados en los ensayos de manera puntual, y de norte a sur, lo que hoy son México, Colombia, Brasil, Perú y Argentina. Sin embargo, tal como lo muestra el mapa que anexamos, la información arqueológica e histórica cubre, otros países de la actual región, tales como Guatemala, El Salvador y Bolivia (Manzanilla). Pero los espacios analizados rebasan nuestra región, gracias al extenso trabajo llevado a cabo en otras latitudes, lejanas no sólo geográficamente, sino también temporalmente. En efecto, el ensayo de Linda Manzanilla, al estudiar determinados indicadores que dan cuenta de la presencia de desastres en general, trata varios casos que se remontan al Viejo Mundo, destacando entre ellos, por recibir una mayor atención, los casos de Egipto y el Cercano Oriente, con sendos análisis sobre la ocurrencia de sequías e inundaciones antes de la era cristiana.

Las fuentes

Si bien mantenemos la insistencia en que las fuentes primarias por excelencia son las provenientes de los actores presenciales, debemos aceptar que éstas no se circunscriben exclusivamente al documento escrito. Los tres ensayos que en este libro se dedican a la época prehispánica, si bien utilizan también fuentes escritas, están basados primordialmente en datos provistos por el trabajo arqueológico.

Sin duda, la combinación de los materiales que ofrece este último con aquéllos de orden etnohistórico y etnográfico permite confrontar, comparar y, en su caso, llegar a conclusiones más precisas tratando de evitar, como dice Moseley en su ensayo, esa idea de que "el registro arqueológico está lleno de cadáveres culturales". Manzanilla, Moseley, Carballal y Flores muestran las posibilidades que ofrece la creciente capacidad de identificar diferentes tipos de eventos y su derivación en desastres, partiendo de hipótesis precisas y utilizando las técnicas y los materiales adecuados. En el caso de Manzanilla, los indicadores arqueológicos ya identificados para constatar la ocurrencia de sismos, erupciones volcánicas, sequías o inundaciones y la posible

asociación de éstos con otros elementos, pueden dar cuenta del colapso de civilizaciones en diferentes momentos y en sociedades con características desiguales entre sí. Moseley, valiéndose de lo que él denomina investigación geoarqueológica, a partir de registros climáticos, tectónicos, de glaciares o de precipitaciones (particularmente en asociación con el fenómeno de El Niño), propone que la presencia de dos o más "catástrofes naturales colaterales" o "catástrofes convergentes" han conducido a derrumbes de regímenes políticos y propiciado cambios ideológicos, económicos y de patrones de asentamiento en ciertas sociedades, como la andina.

Carballal y Flores, por su parte, llevan a cabo una interesante combinación de fuentes de orden arqueológico y etnohistórico. Partiendo de un proyecto dedicado a estudiar ciertas obras hidráulicas prehispánicas en la cuenca del valle de México, dan cuenta de la presencia frecuente de inundaciones y de las estrategias culturales que, fincadas en aquéllas, permitieron incrementar y hacer más productivas determinadas áreas agrícolas, así como facilitar el transporte. Al registro arqueológico asocian la información procedente de diversos códices, de Relaciones como la de Chimalpahin y de cronistas tempranos, para estudiar no sólo las obras hidráulicas para prevención de inundaciones, sino también periodizar éstas en lapsos prolongados.

Por lo que toca a las fuentes de archivo, López de Albornoz y García Hernández, para el Tucumán colonial y la Nueva España, respectivamente, y Escobar para el siglo XIX mexicano trabajaron en acervos nacionales, estatales, municipales y eclesiásticos (véase cuadro 1). La documentación, como aquélla procedente de las actas de cabildo que se levantaban en los ayuntamientos correspondientes ante los efectos de una determinada amenaza, registraba, como dice García Hernández, "los acontecimientos, las decisiones y acciones que la burocracia colonial [o decimonónica, en su caso] empleaba para mantener el 'control' de la sociedad en todos sus aspectos". Oliver-Smith también utilizó fuentes de archivo procedentes del Archivo General de Indias en Sevilla, mismas que dan cuenta principalmente del papel jugado y las órdenes emitidas por el virrey marqués de Superunda ante la destrucción provocada en Lima por el terremoto de 1746.

Sabemos que, salvo en casos muy raros, los archivos no cuentan con secciones o ramos específicos sobre sequías, inundaciones o temblores, mucho menos alguno que se denomine "desastres". El estudioso dedicado a hacer historia de los desastres debe, por lo tanto, aprender dónde y cómo buscar y encontrar los datos que requiere. Las secciones de archivo consultadas en los ensayos que aparecen tanto en el volumen anterior de *Historia y Desastres en América Latina* como en éste, dan cuenta de ello.² Con el paso del tiempo y muchas horas dedicadas a escudriñar cada sección, hemos aprendido que, si bien en su mayoría estos documentos son de carácter oficial, aquéllos directamente clasificados como de "gobierno", "hacienda" y, particularmente las actas de cabildo, resultan ser los más abundantes en información relativa a desastres.

Algunos documentos que utilizó Oliver-Smith, si bien no provienen directamente de archivos, constituyen fuentes primarias que resultaron básicas para su ensayo. Las obtuvo de una fascinante recopilación que llevó a cabo D. Manuel de Odriozola,³ como dice él mismo en la carta que envió a su hijo y que antecede a la publicación de 1863, "en el transcurso de toda mi vida [...] ambicioso en la adquisición de los documentos

relativos á los sucesos raros y notables acaecidos desde la conquista hasta nuestros días".⁴ Constituye no sólo un conjunto de cronologías y catálogos antiguos sobre sismos, sino que incluye, además de los textos de Lozano, del marqués de Ovando y de Llano y Zapata que Oliver-Smith usa y cita directamente, otra serie de documentos de testigos presenciales, algunos de los cuales son relaciones detalladas sobre determinados temblores ocurridos en la historia peruana, particularmente durante la época colonial.

Otra fuente primaria de gran importancia es la hemerográfica. Dos ensayos, el de López de Albornoz y particularmente el de Escobar, usaron este tipo de información proveniente de revistas o periódicos, ya fueran editados en la capital central o en el interior (véase cuadro 2). No debe llamar la atención que todo el material hemerográfico, y especialmente el obtenido en periódicos, corresponda al siglo XIX, pues si bien existieron algunos intentos anteriores, fue hasta entonces que se desarrolló de manera prolija, el periodismo en América Latina.

Para el caso mexicano sabemos que el primer periódico fue la *Gaceta de México y Noticias de Nueva España*, que circuló mensualmente durante los primeros seis meses de 1722, y que el primer diario fue el *Diario de México*, que se inició en 1805; sin embargo, fue hasta el siglo XIX que la producción hemerográfica mexicana alcanzó una continuidad tanto en la capital de la recién creada república, como en las ciudades del interior. Uno de los más consultados por Escobar, *El Siglo Diez y Nueve. Periódico político, literario y de avisos*, fue un diario que representó y definió la ideología política de los liberales; surgió en 1841 y se mantuvo en circulación, con algunas suspensiones, hasta 1896, llegando a ser el más importante del siglo del cual tomó su nombre.

Algunos de los ensayos de este libro, como los de Gareis *et al.*, el de Núñez-Carvallo y buena parte del de Oliver-Smith, están basados en fuentes secundarias, algunas editadas en la época de la cual dan cuenta y otras producto de compilaciones o de estudios específicos llevados a cabo en nuestros tiempos. Las sequías en el nordeste brasileño, al constituir una problemática recurrente en su historia, han generado numerosos trabajos que, ante la escasez y hasta inexistencia de fuentes primarias, sirvieron de base para el trabajo que elaboraron Gareis, do Nascimento, Moreira y da Silva; el análisis por periodos que nos ofrecen permite constatar los efectos que califican de "estructurales" provocados por las periódicas y prolongadas sequías, consecuencias que, como ellos mismos afirman, "podían haber sido reducidas, incluso evitadas, si las autoridades coloniales hubieran aplicado algunas medidas para combatir o mitigar sus efectos sobre la sociedad y el medio ambiente."

Las fuentes secundarias que utilizó Núñez-Carvallo son, en su mayoría, producto del desarrollo historiográfico peruano, incluido el trabajo que constituye tanto el punto de partida como la culminación de su ensayo y del cual tomó su título: "Un tesoro y una superstición" de Ricardo Palma, creador de un estilo de narrar basándose tanto en la historia oral como en una minuciosa búsqueda en archivos y bibliotecas quien, al igual que "los legendarios trovadores [...] recupera historias propias y ajenas bajo un claro hilo conductor: mostrar lo específico peruano de una historia vuelta literatura y de una poética".⁵ El resto de las fuentes secundarias utilizadas por Núñez, así como las que cita Oliver-Smith, provienen de estudios generales o específicos sobre el Perú relativos

a los dos momentos históricos que cubren: siglos XIX y XVIII, respectivamente. Dado que ambos tratan el tema de los temblores, utilizaron el ya clásico catálogo publicado en 1981 por Alberto Giesecke y Enrique Silgado.⁶

Dentro de esta temática referida a las fuentes utilizadas para conformar este libro, el artículo de Espinosa merece lugar aparte pues es, en sí, un ensayo de fuentes. Son éstas de dos tipos: por una parte las que podemos denominar propiamente fuentes históricas y, por otro, estudios sobre la temática en la Colombia de ayer y de hoy. Entre las primeras menciona la existencia de catálogos sobre sismos o erupciones, de informes y documentos oficiales en general "que son la mejor fuente de información sobre el tema" y de información científica que proviene de principios del siglo XIX a principios del XX.

Empieza con lo que denomina "primeros registros o fuentes más antiguas"; en el ensayo aparecen bajo diferentes denominaciones, pero en conjunto podemos clasificarlas en dos tipos: compilaciones o catálogos cronológicos y diarios. Estos últimos guardan las mismas características de aquéllos que se han clasificado como "diarios de sucesos notables", con abundante información sobre eventos naturales y que en el caso de México se publicaron sobre todo durante el siglo XIX;⁷ dentro de ellos se encuentran el de Luis Vargas Jurado, identificado directamente como diario, y la "crónica" de José Ma. Caballero que, por su descripción, es de hecho un diario.⁸

Por lo que toca a las compilaciones o catálogos, al parecer son similares a aquéllos que proliferaron también en México a lo largo del siglo XIX,⁹ y que aparecen bajo el rubro de "catálogo", "cronología" o "compilación", pero también la "carta" de Higinio Muñoz y el artículo de Luis Forero Durán caben en este rubro: la "carta" es una pequeña cronología de las erupciones del Galeras entre 1800 y 1869 en ¡tres párrafos!, mientras que el "artículo" constituye una cronología de erupciones, también con énfasis en el Galeras, igualmente sintética: cubre 12 páginas en total.¹⁰

Ya dentro del rubro de "estudios", Espinosa incluye otra serie de catálogos o cronologías sobre sismos o erupciones volcánicas, algunas de las cuales están acompañadas de reflexiones de sus autores. Entre ellas destacan las de Jesús Emilio Ramírez, con alcance nacional, que culminarían en su ya clásica *Historia de los Terremotos en Colombia*;¹¹ el resto responde a casos regionales (Boyacá, Nariño, Popayán, Medellín), así como a compilaciones históricas para algunos de los varios volcanes cuya actividad pasada y reciente es patente en todo el país. En esta última parte del ensayo, e igualmente dentro del rubro de "estudios", Espinosa nos da a conocer aquéllos que sobre amenaza sísmica, volcánica y sobre deslizamientos, se han llevado a cabo por especialistas colombianos y extranjeros en los últimos años, culminando con ello un recuento y una selección de fuentes que, por sí misma, resulta sumamente sugerente.

En suma, los ensayos de este volumen muestran la gran diversidad de fuentes disponibles, algunas aún poco exploradas, que permiten continuar avanzando en el estudio histórico de los desastres.

Las amenazas y los eventos

Si bien los ensayos muestran de qué manera la presencia de determinadas amenazas naturales desató procesos que derivaron en desastres, mismos que alcanzaron diversas magnitudes dependiendo de la acumulación de vulnerabilidades en cada región o lugar estudiado, encontramos una preponderancia de casos referidos a sequías y sismos. Como decíamos antes, su ocurrencia parece mostrar una constante en la historia de América Latina, sin desdeñar los procesos provocados por inundaciones y epidemias, que son las otras dos amenazas que atienden nuestros autores.

De esta manera son los sismos y las sequías, seguidos por inundaciones y epidemias, los eventos que caracterizan el contenido de los ensayos; sin embargo, en el cuadro 3 aparece un número mayor de amenazas, dado que todas ellas son tratadas con énfasis diversos o, al menos, son mencionadas. Lo anterior permite constatar que a diferentes niveles y con efectos variados, prácticamente todas las amenazas que la naturaleza es capaz de generar han estado presentes en la que cada vez nos convencemos más de calificar como la "desastrosa historia latinoamericana".

En el cuadro 3 hemos hecho de nuevo la distinción entre fenómenos de impacto súbito y de impacto lento. No se trata de una clasificación arbitraria. Ya en la introducción al primer volumen de *Historia y Desastres en América Latina* nos hemos referido a este asunto y al hecho de que la distinción entre ambos no sólo se manifiesta y condiciona los diversos momentos que caracterizan al proceso del desastre, sino que también en el caso particular de los estudios históricos, se relaciona directamente con las posibilidades de obtener información puntual.

Aun con sus dificultades, aquella referida a los fenómenos naturales o amenazas de impacto súbito siempre ha resultado ser más accesible que la que da cuenta de los fenómenos o amenazas cuya presencia debe rastrearse por semanas, meses y hasta años. Algo similar ocurre con el registro arqueológico, tal como señala Manzanilla al comparar los indicadores que dan cuenta de inundaciones frente a aquéllos que permiten percibir la presencia de sequías "más difíciles de percibir en el registro arqueológico".

La documentación utilizada en la elaboración de los ensayos muestra de nuevo que los que están dedicados a desastres relacionados con amenazas de impacto lento, todos ellos referidos a sequías o a "crisis agrícolas" asociadas con ellas, y a epidemias, debieron estudiar periodos y no momentos (Gareis *et al.*, López de Albornoz, García Hernández, Escobar).

Por su parte, los que atienden amenazas súbitas, llamadas temblores o terremotos por los autores, lo hicieron a partir de momentos específicos, si bien al hacerlo de manera diacrónica permiten entender el proceso del desastre y no sólo el momento de la emergencia (Oliver-Smith y Núñez-Carvalho). El caso de las inundaciones, frecuentemente caracterizadas dentro de esta categoría, es tratado en el ensayo correspondiente igualmente con una visión diacrónica, dado que da cuenta no de un evento en particular, sino del tema de la prevención prehispánica asociada con las inundaciones en general (Carballal y Flores).

Los dos ensayos referidos a la época prehispánica, con los que comienza el volumen, incluyen varios tipos de amenazas, tanto de impacto súbito como lento. Coinciden en un tratamiento sumamente sugerente, que en el caso de Moseley constituye el planteamiento central: la convergencia de dos o más amenazas, de dos o más eventos que, de hecho, se tradujeron en el encuentro de desastres. Para el caso andino, el mismo Moseley se refiere a desastres que "pueden ocurrir al mismo tiempo o en cercana sucesión uno del otro", que generan lo que denomina "catástrofes convergentes" y "estrés compuesto", que "pueden precipitar respuestas culturales radicales o, en casos extremos, colapsos culturales", sobre lo cual presenta diversos ejemplos.

Manzanilla, por su parte, se refiere en particular a etapas de cambio climático que afectaron procesos civilizatorios o que "intervinieron como agentes motores para modificar de forma severa su entorno" y que pueden asociarse incluso con el colapso de algunas civilizaciones. El caso de Teotihuacan, en la Cuenca de México, es una muestra de ello: una aglomeración urbana cuyo entorno se vio sometido a una creciente deforestación, erosión de suelos, destrucción paulatina de la capa arbórea y sobreexplotación de acuíferos que, aunadas a problemas económicos y políticos, al enfrentarse a una serie de sequías, lo llevaron a su caída final hacia el 700 d.C.

Esta visión relativa a los efectos de los desastres convergentes en el pasado aparece ya en varios estudios llevados a cabo en diferentes latitudes. Manzanilla cita algunos en su ensayo, pero existen algunos otros que sugieren o lanzan esta misma hipótesis, la mayoría de los cuales relacionan etapas de disrupción o contracción de ciertas civilizaciones, o incluso su colapso, particularmente con la presencia de sequías prolongadas.¹² Al parecer, han sido éstas las que, a manera de detonador, históricamente han intensificado la posibilidad de que se hayan presentado modificaciones estructurales en determinadas sociedades cuyas condiciones de vulnerabilidad se habían incrementado paulatina y periódicamente.

Los procesos crecientes de vulnerabilidad que se han desarrollado en América Latina a lo largo de su larga historia, muestran que la presencia de amenazas de orden natural han provocado desastres siempre en asociación con ellos. Desde las culturas y civilizaciones más antiguas que evolucionaron en la región, hasta las naciones hoy existentes, pasando por sus respectivas etapas de colonización e independencia, se han enfrentado a desastres que no resultan ser absolutamente naturales. La constatación de ésta aseveración que antes, y aún para muchos resulta ser todavía una hipótesis, obliga a repensar muchos de los esquemas prefigurados por las instituciones, las universidades, los organismos locales, nacionales e internacionales, en términos de considerar seriamente por qué estos desastres son cada vez menos naturales.

MAPA 1 ACTUALES PAÍSES LATINOAMERICANOS TRATADOS EN LOS ENSAYOS



CUADRO 1 ARCHIVOS Y SECCIONES CONSULTADOS PARA LOS ENSAYOS

	Archivos	Secciones
Argentina		
	Archivo Histórico de Tucuman	Actas Capitulares, Sección Administrativa
	Archivo Parroquial de la Iglesia Catedral de Tucumán	-
	Archivo General de la Nación	-
España		
	Archivo General de Indias	Buenos Aires, Lima
México	Archivo General de la Nación	Secretaría de Hacienda, Gobernación
	Archivo Histórico de Jalisco	Gobernación
	Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana	Colección Porfirio Díaz
	Archivo General del Estado	Ramo Colonial de Coahuila
	Archivo Histórico del Estado	Hacienda pública de México
	Archivo General del Estado de Nuevo León	Estadística de los municipios, Agricultura y ganadería
	Archivo General del Estado de Oaxaca	Conflictos por límites de tierra
	Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí	Secretaría general de gobierno
	Archivo Municipal de Monterrey, Nuevo León	Actas de Cabildo, Ramo Civil
	Archivo Municipal de Múzquiz, Coahuila	-
	Archivo Municipal de Saltillo, Coahuila	Actas de Cabildo, Presidencia Municipal

CUADRO 2 HEMEROGRAFÍA CONSULTADA

Argentina	Semanario de Agricultura Industria y Comercio de la Ciudad de Buenos Aires	1804-1805
	Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata	1801
México	Diario de Avisos	1857, 1860
	Diario del Hogar	1896, 1898, 1899
	El Estado de Jalisco. Periódico Oficial del Gobierno	1892
	El Pájaro Verde	1863, 1864
	El Siglo Diez y Nueve	1862, 1867, 1868, 1877, 1878, 1882, 1883, 1884, 1886, 1889, 1890, 1891, 1892, 1894, 1896
	Juan Panadero	1880
	La Gaceta del Gobierno. Periódico Oficial del Estado de México	1892
	La Sombra de Zaragoza. Periódico Oficial del Estado de San Luis Potosí	1869
	Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo	1892
	Periódico Oficial del Gobierno del Estado de San Luis Potosí	1891, 1892
Revista Agrícola	1897	

CUADRO 3 REGIONES, PERIODOS Y EVENTOS TRATADOS EN LOS ENSAYOS

Región o país	Eventos de impacto súbito	Eventos de impacto lento
Época prehispánica		
Bolivia(Tiwanaku) temblores	Sequías	El Niño, sequías, invasión de dunas, epidemias
Los Andes	Temblores,deslaves, inundaciones, vulcanismo	
Mesoamérica (México)	temblores, vulcanismo,sequías,inun daciones	
Mesoamérica (El Salvador)	Vulcanismo	
Época colonial		
Argentina (Tucumán)	heladas, temblores,huracanes, inundaciones	plagas, epidemias
Brasil (NE)	-	Sequías
Colombia	temblores, vulcanismo,granizadas	-
México (NE)	Heladas, nevadas	Sequías
Perú	temblores,tsunamis, huaycos,inundaciones, avalanchas	sequías,lluvias, excesivas
Siglo XIX		
Brasil (NE)	-	sequías
Colombia	temblores, vulcanismo	-
México	-	sequías
Perú	temblores, tsunamis	-
Siglo XX		
Colombia	temblores, vulcanismo, deslizamientos	-
Los Andes	Temblores, inundaciones,El Niño,vulcanismo, deslizamientos	sequías, invasión de dunas, efecto "invernadero"

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA, coord. 1996 *Historia y Desastres en América Latina*, vol. I, LA RED/CIESAS, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

GARCÍA ACOSTA, VIRGINIA y GERARDO SUÁREZ REYNOSO 1996 *Historia de los sismos en México. Volumen I: 450 años de documentos*, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México/CIESAS, México.

KONRAD, HERMAN W. 1996 "Caribbean tropical storms. Ecological implications for pre-Hispanic and contemporary Maya subsistence practices on the Yucatán peninsula", en: *Revista mexicana del Caribe* (Chetumal, México), 1:98-130.

ZORRILLA, ÓSCAR 1982 "Prólogo", en: Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas. Una antología general*, Secretaría de Educación Pública/Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp.1-5.

NOTAS

1. A pesar de que uno de éstos, el de Michael Moseley, menciona algunos casos andinos para el siglo XX; a ello volveremos más adelante.
2. Al respecto véase el cuadro 1 en p. 26 del primer volumen y el cuadro también 1 en el presente.
3. Cfr. Odriozola, 1863, en la bibliografía del ensayo de Oliver-Smith.
4. Agradezco a Tony Oliver-Smith haberme facilitado una copia de esta y de otras magníficas obras.
5. Zorrilla, 1982:1.
6. Cfr. Giesecke y Silgado, 1981 en las bibliografías de los ensayos de Oliver-Smith y Núñez Carvallo.
7. Sobre las características de este tipo de fuentes véase el estudio introductorio que apareció en García Acosta y Suárez Reynoso, 1996.
8. Cfr. Vargas Jurado, 1902 y Caballero, 1986 [1902] en la bibliografía de Espinoza.
9. Igualmente sobre este asunto abunda el estudio introductorio que apareció en García Acosta y Suárez Reynoso, 1996.
10. Cfr. Muñoz, 1925 [1869] y Forero Durán, 1993, en la bibliografía del Ensayo de Espinoza.
11. Cfr. Ramírez, 1969 y 1975 en la bibliografía del ensayo de Espinoza. Agradezco a mi amigo Andrés Velásquez el haberme proporcionado una copia de la edición de 1975, que ha venido a completar el conjunto de obras de su tipo que hemos logrado reunir en el Centro de Documentación de Desastres del CIESAS.
12. Como ejemplo están los trabajos de William J. Folan sobre el área maya (cfr. Konrad, 1996).